



C O L U M N A

La pandemia que trajo la virtualidad

The Pandemic that Brought the Virtuality

A pandemia trazida pela virtualidade

<https://doi.org/10.46856/grp.22.e012>

Date received: September 30/ 2020
Date acceptance: October 25 / 2020
Date published: November 19/ 2020

Cite as: Forero Illera E. La pandemia que trajo la virtualidad [Internet]. Global Rheumatology. Vol 1 / Jun - Dic [2020]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.22.e012>



COLUMNA

La pandemia que trajo la virtualidad

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

Palabras Clave: PANDEMIA, TELEMEDICINA, COLUMNISTA, VIRTUALIDAD

"El equilibrio es importante y necesario, la virtualidad en la vida es un progreso esperado, pero la tecnología para tener una "vida virtual" sería la peor consecuencia de esta pandemia."

El verdadero inicio de un nuevo siglo, de una nueva era, no se produce por el simple e ineludible cambio de fecha en el calendario. Con la perspectiva del tiempo se fijan los hitos ocurridos durante el camino transitado por la humanidad, estos servirán para identificar el verdadero inicio y final de las etapas de nuestra historia.

Sin lugar a duda, la pandemia producida por el COVID-19 y sus consecuencias, se constituye en el hito marcador del verdadero cierre del siglo XX y del inicio operativo del siglo XXI. Una consecuencia de esta pandemia, también convertida en hito modificador de la historia, es el advenimiento forzado de la virtualidad.

Está claro, alguien debía sostener las maltrechas actividades económicas y sociales que las medidas para contener el avance del virus obligaron a tomar. La comunicación con medios tecnológicos entró de lleno, sin estar completamente preparada: en la educación, en la salud, en el comercio, en prácticamente todas las actividades sociales. Es de tal magnitud su penetración que en una entrevista reciente la ministra de Educación colombiana, María Victoria Angulo, puntualizó: "la virtualidad llegó para quedarse".

En la salud los hechos también confirman a la ministra colombiana. Los más grandes eventos académicos de la medicina mundial y regional ocurren con la ayuda de la virtualidad. Las cifras presentadas por los organizadores indican que el éxito acompaña la nueva realidad de la comunicación mundial.

La cotidiana y muy tradicional consulta médica también se ve impactada, según cifras de la Asociación Colombiana de Empresas de Medicina Integral (ACEMI), desde marzo, se han realizado cerca de 9,5 millones de teleconsultas. Encuestas hechas en Brasil revelan que tanto médicos como pacientes ven con agrado el uso de la comunicación virtual en la consulta. La virtualidad en la salud también llegó para quedarse.

Sin embargo, ante este hecho que parece inexorable, debo manifestar mis reparos a esta nueva realidad antes de olvidar cómo era la vida cuando el COVID-19 y la comunicación a través de un computador, eran solo parte de las películas o de las aventuras del capitán Kirk y el señor Spock.

Es prudente dejar muy claro que no estoy en contra de asumir los desarrollos tecnológicos. Bienvenido todo avance producto de una tecnología respetuosa de los tiempos del proceso. El problema consiste en que la temida pandemia precipitó las cosas.

La situación de confinamiento y la necesidad de mantener la cotidianidad llevó a la adopción de una virtualidad todavía cruda. Una técnica adoptada con premura pierde en su desarrollo un aspecto fundamental, la gradualidad, esa que permite pulir los defectos, identificar los errores, afinar los tiempos, en fin, la que da el perfecto acabado.

La virtualidad asumió sobre la marcha, sin saber cómo ni por dónde, la mayor parte de las actividades de una sociedad en cambio de siglo, cumpleaños, conciertos, matrimonios, funerales, conferencias, clases, consultas médicas todo se trasladó a las plataformas digitales sin discriminación; sin haber resuelto previamente aspectos tan elementales como la disponibilidad de equipos adecuados o la capacidad de banda ancha o de pronto tan banales como la etiqueta.

En Latinoamérica, un porcentaje apreciable de la población aún no cuenta con los elementos tecnológicos o de comunicación necesarios para recibir clases o atender consultas virtuales; peor aun, disponiendo de ellos no saben usarlos.

El tiempo de las personas y de las familias tampoco se toma en cuenta; se supone, erróneamente, que al estar confinados y con algún elemento tecnológico a la mano es fácil programar actividades a horas que sin virtualidad y confinamiento serían totalmente improcedentes. Estar en casa con un computador a la mano no significa que estemos todo el tiempo en la disposición de atender menesteres electrónicos. Tener un teléfono móvil con buena conectividad no autoriza a realizar una teleconsulta médica desde un autobús o mientras se realiza un trámite bancario.

Actividades no digitales como el ejercicio, la buena lectura, las relaciones familiares, el descanso y muchas otras también requieren tiempo para ejecutarlas y se deben respetar. El equilibrio es importante y necesario, la virtualidad en la vida es un progreso esperado, pero la tecnología para tener una “vida virtual” sería la peor consecuencia de esta pandemia.

COLUMNS

The Pandemic that Brought the Virtuality

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

Keywords: PANDEMIC, TELEMEDICINE, COLUMNIST, VIRTUALITY

"Balance is important and necessary, virtuality in life is expected progress, but technology to have a "virtual life" would be the worst consequence of this pandemic."

The true beginning of a new century, of a new era, is not produced by the simple and unavoidable change of dates in the calendar. With the perspective of time, the milestones occurred during the path traveled by humanity are fixed, these will serve to identify the true beginning and end of the stages of our history.

Without a doubt, the pandemic caused by COVID-19 and its consequences became a milestone marking the true end of the 20th century and the beginning of the 21st century. One consequence of this pandemic, which has also become a milestone in the modification of history, is the forced advent of virtuality.

Clearly, someone had to support the battered economic and social activities that the measures to contain the advance of the virus forced to be taken. Communication with technological means entered fully, without being completely prepared: in education, in health, in commerce, and practically in all social activities. Its penetration is of such magnitude that in a recent interview the Colombian Minister of Education, María Victoria Angulo, pointed out: "virtuality is here to stay".

In healthcare, the facts also confirm what the Colombian minister said. The biggest academic events in the world and regional medicine are taking place with the help of virtuality. The figures presented by the organizers indicate that success goes hand in hand with the new reality of global communication.

According to figures from the Colombian Association of Integral Medicine Companies (ACEMI), since March, nearly 9.5 million teleconsultations have been made. Surveys carried out in Brazil reveal that both doctors and patients are pleased with the use of virtual communication in the consultation. Virtuality in healthcare is also here to stay.

However, in the face of this seemingly inexorable fact, I must express my misgivings about this new reality before forgetting what life was like when COVID-19 and computer-mediated communication were only part of the movies or the adventures of Captain Kirk and Mr. Spock.

It is wise to make it very clear that I am not against taking on technological developments. I welcome all advances resulting from a technology that respects the timing of the process. The problem is that the dreaded pandemic has rushed things.

The confinement situation and the need to maintain the daily routine led to the adoption of a still raw virtuality. A technique hastily adopted in its development loses a fundamental aspect, the gradualness, that which allows polishing the defects, identifying the mistakes, fine-tuning the times, in short, that which gives the perfect finish.

Virtuality took over on the fly, without knowing how or where, most of the activities of a society at the turn of the century, birthdays, concerts, weddings, funerals, conferences, classes, medical consultations all moved to digital platforms without discrimination; without having previously solved aspects as elementary as the availability of appropriate equipment or broadband capacity or things as simple as etiquette.

In Latin America, a significant percentage of the population still does not have the necessary technological or communication elements to receive classes or attend virtual consultations; even worse, if they do have them, they do not know how to use them.

The time of individuals and families is also not taken into account; it is wrongly assumed that being confined and with some technological element at hand makes it easy to schedule activities at times that would be totally inappropriate without virtuality and confinement. Being at home with a computer at hand does not mean that we are always ready to attend to electronic tasks. Having a cell phone with good connectivity does not authorize us to make a medical teleconsultation from a bus or while carrying out a bank transaction.

Non-digital activities such as exercise, good reading, family relationships, rest and many others also require time to execute and must be respected. Balance is important and necessary, virtuality in life is an expected progress, but the technology to have a "virtual life" would be the worst consequence of this pandemic.

COLUNA

A pandemia trazida pela virtualidade

Elias Forero Illera

Internista reumatólogo, eforero64@gmail.com

Palavras chaves: PANDEMIA, TELEMEDICINA, COLUMNISTA, VIRTUALIDAD

"O verdadeiro início de um novo século, de uma nova era, não se produz pela simples e inevitável mudança de data no calendário. Com a perspectiva do tempo, são fixados os acontecimentos ocorridos ao longo do caminho percorrido pela humanidade, estes servirão para identificar o verdadeiro início e fim das etapas da nossa história. "

Sem dúvida, a pandemia produzida pelo COVID-19 e as suas consequências constituem o marco do verdadeiro fechamento do século XX e o início operacional do século XXI. Uma consequência desta pandemia, também transformada em um acontecimento modificador da história, é o advento forçado da virtualidade.

É claro que alguém tinha que apoiar as atividades econômicas e sociais maltratadas que as medidas de contenção do avanço do vírus os obrigaram a tomar. A comunicação com os meios tecnológicos entrou de forma plena, sem estar totalmente preparada: na educação, na saúde, no comércio, em praticamente todas as atividades sociais. A sua penetração é de tal magnitude que em uma recente entrevista a ministra da Educação da Colômbia, Maria Victoria Ângulo, destacou: "a virtualidade veio para ficar".

Na saúde, os fatos também confirmam à ministra colombiana. Os maiores eventos acadêmicos da medicina mundial e regional ocorrem com a ajuda da virtualidade. Os números apresentados pelos organizadores indicam que o sucesso acompanha a nova realidade da comunicação global.

A consulta médica diária e bastante tradicional também é impactada, segundo dados da Associação Colombiana de Empresas de Medicina Integral (ACEMI), desde março, foram realizadas cerca de 9,5 milhões de teleconsultas.

Pesquisas realizadas no Brasil revelam que tanto médicos quanto pacientes gostam do uso da comunicação virtual na consulta. A virtualidade na saúde também veio para ficar.

Porém, diante deste fato que parece inexorável, devo expressar as minhas objeções a esta nova realidade antes de esquecer como era a vida quando o COVID-19 e a comunicação pelo computador eram apenas parte dos filmes ou das aventuras do Capitão Kirk e do Sr. Spock.

É prudente deixar bem claro que não sou contra pressupor desenvolvimentos tecnológicos. Bem-vindo a qualquer produto avançado de uma tecnologia que respeite os tempos do processo. O problema é que a temida pandemia precipitou as coisas.

A situação do confinamento e a necessidade de manutenção do cotidiano levaram à adoção de uma virtualidade ainda grosseira. Uma técnica adotada à pressa perde no seu desenvolvimento um aspecto fundamental, a gradação, aquilo que permite lapidar os defeitos, identificar os erros, afinar os tempos, enfim, aquele que dá o acabamento perfeito.

A virtualidade assumida na hora, sem saber como ou onde, grande parte das atividades de uma sociedade da virada do século, aniversários, shows, casamentos, funerais, conferências, aulas, consultas médicas, tudo foi transferido para plataformas digitais sem discriminação; sem ter resolvido previamente aspectos tão elementares como a disponibilidade de equipamentos adequados ou capacidade de banda longa ou repentinamente tão banais como o rótulo.

Na América Latina, um percentual apreciável da população ainda não possui os elementos tecnológicos ou de comunicação necessários para receber aulas ou consultas virtuais; pior ainda, tendo-os, eles não sabem como usá-los.

O tempo das pessoas e famílias também não é levado em consideração; supõe-se, erroneamente, que estando confinado e com algum elemento tecnológico disponível, é fácil programar atividades em horários que sem virtualidade e confinamento seriam totalmente impossíveis. Estar em casa com um computador à mão não significa que temos o tempo todo disponível para atender às necessidades eletrônicas. Ter um telefone celular com boa conectividade não autoriza uma teleconsulta médica de ônibus ou durante a realização de um procedimento bancário.

Atividades não digitais como exercícios, boa leitura, relacionamento familiar, descanso e muitas outras também requerem tempo para serem realizadas e devem ser respeitadas. O equilíbrio é importante e necessário, a virtualidade na vida é um progresso esperado, mas a tecnologia para ter uma “vida virtual” seria a pior consequência desta pandemia.